

Intervención de la diputada Mariana Itallitzin García Guillén, en relación a las manifestaciones del día 08 y el Paro de Mujeres del día 09 ambos del mes y año que transcurre.

El presidente:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Mariana Itallitzin García Guillén, para intervenir sobre el mismo tema, hasta por un tiempo de diez minutos.

La diputada Mariana Itallitzin García Guillén:

Con su permiso, diputado presidente.

Compañeras, compañeros diputados.

Se equivoca quien piensa que hoy después de la conmemoración del día internacional de la mujer y del paro

nacional de mujeres, hayamos regresado a la normalidad después el 8 y 9 de marzo ya nada es igual, no basta con nuestros discursos trillados ni con leerle la plana a los gobiernos federal, estatal, municipal, valdría la pena también hacer una autorreflexión y una autoevaluación de lo que está haciendo este Congreso.

Las mujeres se apoderaron de las calles, se envalentonaron con su rabia y su frustración, alimentaron la visibilización de los enormes pendientes que aún tenemos con ellas, no hay marcha atrás el verdadero movimiento feminista avanza y nadie ni nada podrá detenerlo.

Diario de los Debates

Chilpancingo, Gro. Martes 10 Marzo 2020

Gracias a ellas las ausentes valientes y aguerridas que se mantuvieron firmes, resilientes y comprometidas en el histórico movimiento social, hoy las mujeres como nosotras podemos transitar del espacio privado al espacio público, ahí donde si podemos incidir en la toma de decisiones y construir plataformas que impulsen al resto de las mujeres.

Los espacios ganados y habitados por mujeres son la posibilidad de reconstruirnos como sociedad, de reinventar nuestra forma de relacionarnos con el mundo, de volver salir a las calles para exigir todo aquello que ancestralmente se nos ha negado.

No estamos pidiendo concesiones, nuestras luchas y causas son legítimas, no son comunes y las estamos visibilizando, eso duele y mucho y descontrola al patriarcado, le duele perder el control, el poder, le cimbra romper con roles y estereotipos que nos han mantenido en la subordinación.

Pero les tenemos noticias, estamos listas para conquistas los espacios e historias que nos han arrebatado por el simple hecho de ser mujeres, el feminismo llegó a la discusión, a la escena y a la calle para que nunca más una mujer se vea forzada u obligada a ausentarse, para que exijamos una vida libre de violencia.

Por ello la furia, el llamado de atención, las manifestaciones, los reclamos nos recuerda que hay marcha atrás que el tiempo de la justicia se agotó de esperar, que la impunidad no cesa, ni la indiferencia, ni la omisión y por ello hay que recordarnos y recordarles que sin mujeres no hay presente ni futuro y que la transformación se hace con nosotras o no se hace.

Este es un buen momento para admitir nuestra necesaria reconstrucción como sociedad, destinada a romper barreras, miedo, patrones, límites impuestos desde nuestra cultura que se reproducen desde lo privado hasta lo público en la cotidianidad.

La sociedad debe cambiar, debe enterarse que no habrá democracia, paz social sin la participación real, decidida, igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones fundamentales, si eso es así avancemos en la construcción de un marco jurídico que garantice los derechos sustantivos, la paridad de género en los espacios de participación política y de gobierno.

Garanticemos una verdadera procuración e impartición de justicia con perspectiva de género, abatamos la impunidad de la que hemos sido siempre cómplices, comprometámonos a construir ese ambicioso ecosistema de seguridad y libertad que demandamos y merecemos las mujeres.

Venzamos la preeminencia del sistema patriarcal, recordémosle a los que hoy se asumen feministas, muchos de ellos infiltrados y con total desconocimiento de los temas, nuestra ambiciosa agenda, que pasar por los espacios donde el acoso sexual, la violencia laboral, económica, política y la

discriminación misma se producen y reproducen cotidianamente.

No los queremos presentes sólo por raja política o asistiendo a un momento coyuntural, no nos quieren en las olas verdes o moradas si no estamos haciendo lo que nos toca lo correcto, no más simulaciones, no más discursos de reconocimiento y solidaridad sentida sin autenticidad.

El 8 de marzo miles de mujeres salieron a la calle sin pedir permiso, por voluntad propia y ejerciendo su libertad y ahí la convocatoria para los que estamos dispuestos a sumarnos a las exigencias, no caigan en la tentación de asumirse feministas, de infiltrarse de manera violenta en los movimientos legítimos y de desdibujar el esfuerzo y esperanza colectiva de miles de mujeres.

De nada nos sirven los permisos ahí donde se solidarizan queremos trato igual, paridad en el gobierno del Estado y en los municipios, paridad en el nombramiento de los magistrados y de jueces y juezas en el poder judicial, igualdad salarial, castigo al acoso

constante, sexual en los centros de trabajo, desde aquí un reconocimiento al gobierno federal que escuchó el reclamo y la demanda, se constituye como el primer gobierno orgullosamente con paridad efectiva en su gabinete.

Basa un dato de la OCDE que somos el primer país de entre los que la conforman que lidera con el mayor número de mujeres en los espacios de decisión de gobierno y parlamentario. Por todo ello este Congreso, no puede quedar impávido e indolente lo que nos corresponde es conformar un marco legal que sustente y ofrezca seguridad jurídica a este gran movimiento destinado a contribuir al cambio de régimen.

Si como hemos escuchado en esta Tribuna existe un compromiso real a favor de las mujeres, legislemos a favor de sus derechos, no pretendamos regatear los derechos humanos de las mujeres, no pretendamos limitar o condicionar sus libertades constitucionales establecidas, no pongamos piedras en el camino, insisto

si vamos a ser consecuentes y congruentes con el discurso aquí escuchado legislemos por el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo.

Y de verdad estamos comprometidos y comprometidas, convencidos y convencidas de que esta sociedad debe cambiar, que no habrá democracia, paz social sin la participación real, decidida e igualitaria de las mujeres, somos una Legislatura histórica, nunca antes tantas mujeres habían ocupado un curul como esta Legislatura, estamos en la antesala de la paridad, nos toca construir.

Ahí está el nivel de compromiso que tenemos y estamos obligados a imprimir esta Legislatura, que sea nuestro legado el impulso, la solidaridad y el arropo de la agenda de género, asumámonos como protagonistas de la revolución feminista que marcará el siglo XXI que ya lo marca, somos las voces que opinan y proponen el destierro del sistema patriarcal, somos mujeres descodificadas que reclaman como en aquel 19 de marzo de 1911,

todos los derechos para todas las
mujeres.

Con nosotras todo y sin nosotras nada.

Gracias.